



Slavoj Žižek. Repetir Bakunin

Antonio Gómez Villar

Universitat de Barcelona (UB)  

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.83782>

Recibido: 18 de septiembre de 2022 / Aceptado: 13 de septiembre de 2023

ES Resumen: La pregunta que articula este artículo es acerca del tipo de sujeto que se esconde tras los requisitos formales del acto en Žižek. ¿Quiénes son los sujetos empíricos implicados en su concepción de acto? El acto lo es sin sujeto, carece de explicación causalista; sin embargo, si bien no aporta una noción positiva con contornos específicos y un contenido determinado, sí existe una dimensión sociológica implícita. ¿Dónde ubica sociológicamente ese “universal concreto”? Si el efecto más inmediato de lo que Žižek denomina “posmodernismo” es la despolitización de la economía, ¿Quién es, entonces, el agente de la repolitización? ¿qué podría ocupar hoy el lugar de “posición proletaria”? Argumentamos que si bien Žižek se propone repetir Lenin contra las concepciones economicistas, su apuesta por el lumpen como “individuo universal” lo aproxima más bien a los planteamientos bakunianos contra Marx, al observar en las figuras de la exclusión un potencial sujeto revolucionario.

Palabras clave: Slavoj Žižek; Mijaíl Bakunin; Lenin; lumpen; proletariado; acto; posmodernismo.

ENG Slavoj Žižek: Repeating Bakunin

ENG Abstract: The question that underpins this entire article concerns the type of subject that is concealed behind the formal requirements of the act in Žižek’s philosophy. Who are the implicit empirical subjects in his concept of the act? The act is an act without a subject, it has no causal explanation. And yet, if it does not offer a positive notion with specific contours and a concrete content, there is an implicit sociological dimension. Where does that ‘concrete universality’ lie sociologically? If the most immediate effect of what Žižek calls ‘postmodernism’ is the depoliticisation of the economy, who is the repoliticising agent? What place might they occupy today for the ‘proletariat position’? We argue that while Žižek proposes repeating Lenin versus economic concepts, his view of the lumpen as the ‘universal individual’ situates him closer to Bakunin than to Marx, as he sees a potential revolutionary subject in excluded figures.

Keywords: Slavoj Žižek; Mijaíl Bakunin; Lenin; lumpen; proletariat; act; posmodernism.

Sumario: 1. Introducción. 2. Contra el gesto historicista y el relativismo epistémico. 3. El acto: la historia se abre a una nueva subjetividad. 4. El lumpenproletariado: el síntoma social. 5. Repetir Bakunin.

Cómo citar: Gómez Villar, A. (2024) “Slavoj Žižek. Repetir Bakunin”. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 41 (1), 135-142.

1. Introducción

La pregunta que articula este artículo es acerca del tipo de sujeto que se esconde tras los requisitos formales del acto en Žižek. ¿Quiénes son los sujetos empíricos implicados en su concepción de acto? El acto lo es sin sujeto, carece de explicación causalista; sin embargo, si bien no aporta una noción positiva con contornos específicos y un contenido determinado, sí existe una dimensión sociológica implícita. ¿Dónde ubica sociológicamente ese “universal concreto”? Si el efecto más inmediato de lo que Žižek denomina “posmodernismo” es la despolitización

de la economía, ¿Quién es, entonces, el agente de la repolitización? ¿qué podría ocupar hoy para el lugar de “posición proletaria”? Argumentamos que si bien Žižek se propone *repetir Lenin* contra las concepciones economicistas, su apuesta por el *lumpen* como “individuo universal” lo aproxima más bien a los planteamientos bakunianos contra Marx, al observar en las figuras de la exclusión un potencial sujeto revolucionario.

En la primera parte exponemos en qué consiste el rechazo zizekiano al gesto historicista de las luchas post-68 y al relativismo epistémico que ellas

comportan. Contraria a la perspectiva genealógica foucaultiana como método de análisis, Žižek introduce ya desde su primera obra, *El sublime objeto de la ideología*, una “discontinuidad ontológica” que permita recuperar la pretensión de universalidad. En este sentido, en el segundo apartado analizamos la propuesta de Žižek para salir de este “historicismo posmoderno” a través de su concepción de “acto” como modo de quebrar la mirada historicista posmoderna y el orden simbólico capitalista. En el tercer apartado atendemos al objetivo fundamental de este artículo: qué tipo de subjetividad militante constituye el acto y señalar el privilegio otorgado al punto de vista de la exclusión como “síntoma social”. Por último, argumentamos que si bien Žižek se propone repetir Lenin contra Marx, su concepción del lumpen como “individuo universal” lo aproxima a los planteamientos bakunianos al observar en él un potencial sujeto revolucionario.

2. Contra el gesto historicista y el relativismo epistémico

Žižek sitúa en la diana de sus críticas a la French Theory, a la generación del 68 y a los “pensadores posmodernos”. ‘Posmodernismo’, ‘postestructuralismo’ y ‘estudios culturales’ son utilizados por Žižek de manera intercambiable para referirse a lo mismo: el abandono de la centralidad otorgada a la lucha de clases, la despolitización de la economía y la desatención a la explotación laboral; y, tras ello, la transfiguración de la subjetividad en torno a batallas culturales: las identidades sexuales, los problemas ecológicos, las luchas antirracistas y los derechos de las minorías. En *El sujeto espinoso* sostiene que vivimos una época pospolítica: las visiones ideológicas han sido reemplazadas por las luchas de las minorías, un desplazamiento al ámbito de la cultura¹. Ya no existen conflictos entre visiones ideológicas, sino disputas entre multiculturalistas liberales, donde incluye a la llamada “izquierda cultural”.

Por ‘posmodernismo’ entiende Žižek la unidad económica, social y cultural que constituye el capitalismo post-68 o, lo que es lo mismo, el giro posmoderno del capitalismo². Desde este marco, considera que todos los procesos de subjetivación nacidos al calor del 68 francés han sido reabsorbidos por el multiculturalismo neoliberal y se mueven en el marco de la dominación capitalista. Las luchas de las minorías forman parte del mismo orden pospolítico que supuestamente cuestionan, constituyen el mecanismo a través del cual el orden capitalista introduce e integra sus demandas. Ya no se ataca al capitalismo, al horizonte capitalista que estructura todas las luchas “secundarias”, sólo existen acciones puntuales: “el problema de esos movimientos es que no son políticos en el sentido de un singular universal [...] no se relacionan con la totalidad social”³.

Sostiene Žižek que si las injusticias sociales son consideradas un problema de intolerancia y no están referidas al orden socioeconómico, entonces toda

desigualdad económica es concebida como “diferencia cultural”. La ‘izquierda cultural’ es aquella que niega la realidad apriorística de la lucha de clases y la determinación de la economía sobre todas las demás formaciones sociales. La gran preocupación de Žižek tiene que ver con la manera en que la izquierda permanece atrapada en el fundamentalismo democrático aceptando los preceptos claves del capitalismo global.

En la medida que la izquierda post-68 niega la existencia de un sujeto trascendental, apunta el filósofo esloveno, inscribe al sujeto en meros procesos históricos de subjetivación, articulando las luchas contra las diferentes formas de dominación en el mismo nivel del poder contra el que combate. Al negar exterioridad alguna a la relación entre el poder y la resistencia al poder, la izquierda ha abandonado la perspectiva revolucionaria de la política, pues sitúa las luchas políticas dentro del mismo marco de dominación que quiere combatir, operando en el mismo marco ideológico del capitalismo y la democracia liberal. De resultas, no se comprende la especificidad del capitalismo como sistema, cuando es en esta opresión sistémica donde se originan los demás antagonismos.

Es por ello que ve en las luchas culturales manifestaciones de ideología, reflejo del “espíritu del 68”. La contribución a la teoría de la ideología la realiza Žižek en su primera obra de 1989, *El sublime objeto de la ideología*. Su concepción de la ‘ideología’, muy influenciada por el psicoanálisis, tiene que ver con la tendencia del ser humano a construir imaginarios que doten de sentido a la realidad, que es volátil, compleja y caótica. Las ideologías son narrativas que nos ofrecen algo de sentido. Entiende la ‘ideología’ como una fantasía que estructura nuestra realidad social.

Esta comprensión de la ideología le permite a Žižek decir que quienes expresan reivindicaciones y demandas ecologistas, feministas, antirracistas o LGTBI no desean que se cumplan, porque si así fuese entonces desaparecería el goce. El objetivo velado e inconsciente de las luchas culturales es gozar con la reproducción de todas esas formas de dominación que se quieren combatir o, dicho en jerga lacaniana, enmascaran lo Real del propio deseo. ‘Gozar el síntoma’ significa para Žižek mantener viva la fantasía que estructura la vida social, porque si la fantasía desaparece, el goce cesa y nos vemos obligados a confrontarnos con nuestro propio vacío ontológico, con lo Real. De ahí que no queramos abandonar el síntoma. Sabemos, con los datos en la mano, que el capitalismo está destruyendo el planeta, pero aun así deseamos vivir en el interior del sistema capitalista, en su máscara ideológica, mantener viva la fantasía que nos permite el goce: “la pulsión es inherente al capitalismo en un nivel más fundamental [...] su verdadero propósito es la interminable continuación de esta circulación en tanto tal”⁴.

La pulsión, el “deseo a desear”, es inherente a la economía capitalista. Si el capitalismo desaparece, lo hace también el goce. Existe una ligación libidinal

¹ Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política* [1999]. Buenos Aires, Paidós, 2007.

² Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa* [2009]. Madrid, Akal, 2011, p. 62.

³ Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin* [2001]. Madrid, Akal, 2004, p. 97.

⁴ Žižek, Slavoj. “El objeto a en los vínculos sociales”, en Žižek, Slavoj. *La suspensión política de la ética*. México, FCE, 2005, p. 25.

al capitalismo, proyectamos sobre él nuestra propia carencia como sujeto. Es por ello que Žižek considera que las luchas de las minorías precisan de la permanencia de los poderes que ellas combaten y que consideran origen de la dominación. Si no atravesamos el fantasma, entonces las luchas posmodernas se sitúan y se mueven en el mismo plano político del capitalismo. De ahí que el goce consista en el permanente desplazamiento del objeto de deseo, la imposibilidad de satisfacer el deseo. A través de nuestro goce contribuimos a mantener el sistema: “bombardeen el sistema con demandas imposibles: todos sabemos que no se cumplirán, así que podemos estar seguros de que nada cambiará realmente y podremos seguir manteniendo nuestra condición de privilegiados”⁵. A través de una construcción imaginaria se permite al sujeto no encontrarse con el vacío constitutivo de la subjetividad. En este sentido, la crítica zizekiana a la teoría de las ideologías tiene como objetivo *atravesar el fantasma*.

Así pues, el problema de fondo que señala Žižek es que las formas políticas que nacieron al calor del 68 impiden atender al estatuto ontológico del antagonismo, que remite a una estructura trascendental del sujeto, contraria a la historicidad del poder que propone Foucault y, por extensión, el conjunto de autores que Žižek etiqueta como “posmodernos”: “el gran maestro de este tipo de análisis fue por supuesto Foucault [...] articula los diferentes modos en que los individuos asumen sus posiciones de sujeto”⁶. Se distancia así de la concepción foucaultiana del poder, según la cual la resistencia es interna a la relación misma de poder. Frente a la idea de resistencia de Foucault, propone una “discontinuidad ontológica”.

Si Foucault, influenciado por Friedrich Nietzsche, introduce la genealogía como método de análisis, Žižek propone la “crítica de la ideología” como manera de atender a la estructura trascendental del sujeto⁷. Los procesos de subjetivación comportan una reducción historicista. El problema de la mirada historicista reside, para Žižek, en su dimensión inmanente: las diferentes formas de dominación pueden ser explicadas desde su emergencia en un momento histórico preciso. Si esto es así, si el historicismo relativiza las formas de dominación, entonces soslaya la dimensión ontológica como manera de explicar las causas de la dominación; no se atiende a la estructura trascendental y se impide pensar una exterioridad respecto del poder contra el que se lucha. Resumiendo, el sujeto trascendental no puede ser reducido a sus condicionamientos históricos.

Obviar esta instancia ontológica, lamenta Žižek, impide la universalidad, la estructura trascendental que es condición de posibilidad de todas esas luchas que los “posmodernos” historizan. La aproximación historicista reduce el sujeto a la suma de las diferentes subjetivaciones particulares. Ahí nace el relativismo cultural: “cuando un teórico típico de estudios culturales se ocupa de un edificio filosófico o psicoanalítico, el análisis se centra exclusivamente

en desenterrar su “prejuicio” patriarcal, eurocéntrico, identitario y oculto, sin hacerse cargo si quiera la pregunta ingenua pero no por ello menos necesaria: ¿cuál es la estructura del universo?”⁸.

Contrario a este gesto historicista y a este relativismo epistémico, Žižek propone recuperar la pretensión de universalidad, esto es, que el capitalismo vuelva a tener un enemigo universal. Y abandonar así los procesos de subjetivación históricos, las diferentes situaciones históricas en las que somos subjetivados. Es preciso superar el historicismo posmoderno, sustraernos radicalmente de las experiencias históricas y reivindicar una política de la verdad que apueste por la universalidad. Hay que quebrar el orden simbólico que estructura las relaciones capitalistas de producción. Y para ello es preciso romper los mecanismos del goce mediante una operación de transferencia como modo de confrontarnos con nuestro propio síntoma, poniendo así fin a nuestra fantasía ideológica.

3. El acto: la historia se abre a una nueva subjetividad

¿Qué hacer, entonces? ¿Cómo quebrar, según Žižek, el orden simbólico capitalista, el marco y las coordenadas que lo sostiene? En un primer momento, clama por “No hacer nada”, el ‘*I would prefer not to*’ [‘preferiría no tener que’] del Bartleby de Melville⁹ como manera de sustraernos de las coordenadas ideológicas capitalistas y de la reproducción ideológica del sistema, sustraernos de la obligación del goce, del imperativo “¡Hay que hacer algo!”: “este es el modo en que pasamos de la política de la “resistencia”, la cual es parasitaria de aquello que niega, hacia una política que abra un nuevo espacio por fuera de las posiciones hegemónicas de su negación”¹⁰.

La figura de Bartleby encarna así la política de la sustracción, la retirada estratégica, un modo de socavar la economía capitalista libidinal y de sustraerse de las prácticas de las “izquierdas posmodernas”. Una política de la sustracción permite atender a las potencias de los puntos sintomáticos del orden socio-simbólico. Pero ese “no hacer nada” no es un momento de espera a que “las condiciones objetivas” estén dadas. La ruptura, sostiene Žižek, tendrá lugar como resultado de un acto. Frente a las múltiples *actividades* que llevan a cabo las luchas de las minorías, conocidas como ‘formas activistas’, es preciso un *acto* que cree nuevas posibilidades para la acción.

El acto, dicho en términos clásicos, es concebido por Žižek como una acción directa que rompe con la mirada historicista y con el horizonte capitalista; provoca que una nueva subjetividad desborde la historia; quiebra el orden simbólico establecido desplazando el límite de las exclusiones¹¹, la historia se abre a una nueva subjetividad: “si uno sigue una llamada directa a actuar, esta acción no se realizará en un espacio

⁵ Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo Real* [2002]. Madrid, Akal, 2005, p. 53.

⁶ Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología* [1989]. México D. F., Siglo XXI, 1992, p. 227.

⁷ Žižek. *El sublime objeto de la ideología. Op. cit.*

⁸ Žižek, Slavoj. “¿Lucha de clases o posmodernismo? Sí, por favor”, en Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México, FCE, 2008, p. 232.

⁹ Melville, Herman. *Bartleby, el escribiente* [1853]. Madrid, Nórdica, 2007.

¹⁰ Žižek, Slavoj. *Visión de paralaje*. Buenos Aires, FCE, 2006.

¹¹ Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real. Op. cit.*

vacío, será una acción inscrita en las coordenadas ideológicas hegemónicas¹². El acto no será una rearticulación del orden simbólico, sino aquello que “despeja el terreno para un nuevo comienzo”¹³, debe venir de fuera del orden establecido.

Así, el acto nos convoca a nuestro encuentro traumático con lo Real al romper la fantasía ideológica del sistema capitalista. Lo Real lacaniano como posibilidad de ruptura de las coordenadas simbólicas capitalistas. El acto rompe las simbolizaciones posibles, accede a lo real imposible: “sólo un gesto imposible de puro gasto puede cambiar las propias coordenadas de lo que es estratégicamente posible dentro de una coordenada histórica”¹⁴.

El acto no está sujeto a la cadena de causalidad, por lo que es expresión absoluta de libertad, ex-nihilo. Frente a la explicación causalista del “historicismo posmoderno”, el acto rompe con la historia, con las relaciones históricas de poder. El tiempo del acontecimiento no es el tiempo histórico, pues éste no puede dar cuenta del acto, es ininteligible bajo sus coordenadas históricas, es impredecible: “los que perciben la oportunidad revolucionaria como algo que surge y que hay que atrapar en los propios periplos del desarrollo histórico ‘normal’”¹⁵.

El acto, analizado desde el orden simbólico capitalista donde surge, está definido por su condición de imposibilidad: “no ocurre simplemente dentro del horizonte de lo que aparece ser ‘posible’, redefine los propios contornos de lo que es posible”¹⁶. El acto era “imposible” bajo las coordenadas anteriores, pero el acto abre, retrospectivamente, la posibilidad de resignificar el sentido de aquella imposibilidad. Desde las coordenadas simbólicas existentes, el acto es imposible, no porque no vaya a suceder, sino “en el sentido de lo imposible que ocurrió”¹⁷, esto es, el acto logra transformar la condición misma de imposibilidad del acto: “los actos son ‘imposibles’ no en el sentido de que es imposible que ocurran, sino en el sentido de que era imposible que ocurrieran”¹⁸.

4. El lumpenproletariado: el síntoma social

El acto se constituye a través de una decisión subjetiva militante: “no hay acontecimiento al margen de la decisión subjetiva comprometida que lo crea”¹⁹. Pero no se trata de una decisión racional, no responde a un plan, a un diseño táctico/estratégico. No es un acto racional, causal, intencionado, consciente ni previsible. El sujeto se define en su relación con el acontecimiento, son sujetos de la verdad del acontecimiento en la medida que constituyen esa verdad: “lo que define al sujeto es su fidelidad al acontecimiento: el sujeto que lo sigue y persiste en discernir

sus huellas en el seno de una situación”²⁰. Lo que posibilita el acto es que los sujetos asuman como propia la inconsistencia del orden simbólico y se identifiquen con la negatividad radical que el orden oculta: “la actitud del verdadero revolucionario [...] es la disposición heroica a sostener la transformación del socavamiento subversivo del sistema existente en el principio de un nuevo orden positivo que encarna esa negatividad”²¹. Al sujeto revolucionario, al sujeto del acto, lo rodea Žižek de un aurea mística, es del orden de lo milagroso.

Las luchas posmodernas no pueden verificar la verdad del acto, sólo su propia verificación identitaria. El sujeto revolucionario es el que tiene una relación de fidelidad con el acto, asume su verdad. Ese compromiso, la fidelidad con el acto, la asunción de su verdad, es la manera de neutralizar el relativismo historicista de las diferencias. Tal es el objetivo político que subyace bajo su comprensión del sujeto: romper la subjetividad posmoderna. Para ello, sostiene Žižek, precisamos de un particular que quiebre la fantasía que lo hace posible.

Ese particular lo hace residir Žižek en el punto de vista de la exclusión, como “síntoma social”, señalando a quienes aun formando parte del orden están excluidos de él (los sin papeles, sin hogar etc.): “dentro del capitalismo, por ejemplo, el proletariado como punto sintomal de la sociedad capitalista es consustancial al orden capitalista como tal. Un acontecimiento como tal ocurre sólo cuando este punto sintomal es plenamente asumido en su verdad; por ejemplo, cuando el proletariado entiende que carecer de un lugar adecuado dentro del cuerpo social es señal de que representa la universalidad (la verdad universal) de una sociedad en la que hay proletarios”²².

Desde ese punto de vista, entiende Žižek que podemos desvelar la producción permanente de exclusiones por parte del orden simbólico existente. Los excluidos constituyen el síntoma social, su exclusión del orden simbólico. El acto, pues, habría de intervenir desde esta posición, impugnando el orden universal concreto existente en nombre de su síntoma, es decir, en nombre de la parte que, aunque es inherente al orden universal existente, no tiene un lugar propio dentro de él. Mediante la identificación con el síntoma se afirma así el punto de excepción/exclusión inherente al orden positivo concreto, como el único punto de verdadera universalidad. Lo lumpen ería, entonces, el síntoma de la falsa pretensión de universalidad del orden global. Desde esta perspectiva, Žižek invoca a aquellos que están condenados a llevar una vida espectral fuera del dominio del orden global, sin lugar propio, una “entidad fuera de conjunto”, un singular universal que desestabiliza el orden. Resumiendo, el orden establecido sólo podrá quebrarse desde su síntoma, siendo el punto de exclusión la verdadera universalidad.

En su pregunta por quién interrumpe el orden simbólico capitalista, hay cierta herencia de Georg

¹² Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin*. Op. cit.

¹³ Žižek, Slavoj. Žižek, Slavoj. “¿Lucha de clases o posmodernismo? Sí, por favor”, p. 133.

¹⁴ Žižek, Slavoj. *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y sus consecuencias* [2004]. Valencia, Pre-Textos, 2006, p. 232.

¹⁵ Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin*. Op. cit.

¹⁶ Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin*. Op. cit.

¹⁷ Žižek, Slavoj. *Irak. La tetera prestada*. Buenos Aires, Losada, 2006, p. 115.

¹⁸ Žižek, Slavoj. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo* [2003]. Buenos Aires: Paidós, 2005.

¹⁹ Žižek, Slavoj. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Op. cit.

²⁰ Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política*. Op. cit.

²¹ Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política*. Op. cit., p. 258

²² Žižek, Slavoj. *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico* [2014]. Madrid, Akal, 2016, p. 84.

Luckas y su teoría del punto de vista. En *Historia y conciencia de clase*, de 1923, desarrolla la «teoría del punto de vista»: son las clases subalternas, por su posición en la estructura social, de vulnerabilidad estructural dentro del sistema, por su contacto con la materialidad de lo existente y el conocimiento de la opresión, las que tienen mayor capacidad para acceder a la estructura del capital. Ahí donde las clases medias o las clases privilegiadas viven su situación de privilegio de manera naturalizada -no tienen que hacerse cargo de su sufrimiento porque viven como peces en el agua, en una estructura que consideran racional-, las clases subalternas tienen la posibilidad potencial de acceder a la comprensión del sistema.

En el capítulo “Representar una posición proletaria” del libro *Pedir lo imposible*, le pregunta el entrevistador a Žižek: “¿Quién es el sujeto/agente de la revolución? ¿Quién va a hacer posible el nuevo mundo?” Y responde: “lo que planteo es que tenemos que buscar posibles posiciones proletarias”. Más adelante vuelve sobre esta reflexión: “lo que estoy intentando hacer es redefinir el concepto de proletariado como aquellos que pertenecen a una situación sin tener un “lugar” específico en ellos. Están incluidos, pero no tienen ningún papel que desempeñar en el edificio social. Eso significa que el concepto de proletariado se convierte en una categoría cambiante. Por ejemplo, los más pobres, en estos días, no son los que trabajan, sino los que están desempleados, excluidos, etc.”.

A esa relación de inclusión/exclusión la denomina Žižek *los sin-parte*, pero no en un sentido ranciano²³ sino agambeniano, como *homo sacer*²⁴. El sistema no necesita a los excluidos, son una negatividad radical²⁵. La figura privilegiada de *los sin-parte* la constituye para Žižek el lumpen de las grandes ciudades. O sea, propone el lumpenproletariado como particular con pretensión de universalidad: los que están fuera de la economía, pura zoe, irrumpen en el interior del orden simbólico capitalista. Esta figura le ofrece la posibilidad de superar los límites de la visión capitalista del mundo. El excluido como el universal concreto que muestra la falsa universalidad del orden capitalista democrático. El sujeto de la revolución no será, entonces, una nueva clase obrera, sino aquellos que se encuentran en una “posición proletaria”, esto es, quienes pertenecen a una situación, pero no tienen lugar en ella: “aquellos

rasgos específicos que legitimarían su lugar en el cuerpo social; pertenece al conjunto de la sociedad sin pertenecer a ninguno de sus subconjuntos”²⁶. Por “posición proletaria” entiende Žižek aquellos que “carecen de las características particulares que legitimarían su lugar dentro del cuerpo social: pertenecen al conjunto de la sociedad sin pertenecer a ninguna de sus subconjuntos”²⁷.

He aquí la función de la ideología: señalar a aquellos elementos que generan extrañamiento, al síntoma que encarna la universalidad, al resto que se resiste a la simbolización. El lumpen es, pues, la respuesta que da Žižek a la pregunta acerca de quién impugna hoy el consenso capitalista. Toda totalidad sólo puede ser conceptualizada por algún punto de excepción. Y ese antagonismo impide que la realidad objetiva se constituya como un todo cerrado en sí mismo. Parafraseando a Giorgio Agamben, Žižek piensa que actualmente todos somos potencialmente *Homo sacer*, y la única manera de evitar convertirnos en uno es actuar positivamente²⁸: “el entusiasmo revolucionario adecuadamente comunista está incondicionalmente enraizado en la completa solidaridad con esta ‘parte de ninguna-parte’ y con su posición de universalidad singular”²⁹. Su concepción de la lucha de clases no da cuenta de “un conflicto entre agentes particulares dentro de una realidad social, sino de un antagonismo”³⁰. Y ese antagonismo fundamental se da entre incluidos y excluidos: “campos sociales que, a cuenta de su falta en un lugar determinado en el orden ‘privado’ de la jerarquía social, representan directamente la universalidad”³¹.

Es su objetivo de abandonar el historicismo de clase marxista lo que le lleva a proponer propone al lumpen como “individuo universal”: los habitantes de los barrios marginales de las nuevas grandes urbes, aquellas poblaciones que viven al margen del control del Estado. Ellos constituyen el verdadero “síntoma” de los eslóganes “desarrollo”, “modernización” y “mercado mundial” del orden simbólico capitalista: “lo que debemos buscar son los signos de las nuevas formas de conciencia social que surgirán de los colectivos de las barriadas: serían los gérmenes del futuro”³². El nuevo orden mundial ha dibujado, según Žižek, una nueva frontera entre *un adentro* (grupos desarrollados a los se aplican los derechos humanos, la seguridad social, etc.) y los otros excluidos (condenados a llevar una vida espectral fuera del dominio del orden global, una masa informe). La división fundamental para Žižek está entre quienes están incluidos en la esfera de la relativa prosperidad económica y los que están excluidos de ella, lo que ha creado la guetización de capas enteras de la población mundial.

²³ Žižek considera que el modo en que Jacques Rancière piensa la relación particular/universal cae en una “trampa marginalista”, porque se trata de interrupciones del “orden policial” momentáneos: “la actitud del verdadero revolucionario, opuesta a este juego de provocación histórica, es la disposición heroica a sostener la transformación del socavamiento subversivo del sistema existente en el principio de un nuevo orden positivo que encarne esa negatividad” (Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política*. Op. cit., p. 252). El pueblo sólo existe como ruptura. Žižek considera que Rancière está ligado a un formalismo kantiano, “a una constelación y una práctica políticohistórica limitadas” (Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política*. Op. cit., p. 253).

²⁴ Retoma la concepción agambeniana de la soberanía: hay soberanía donde la vida puede ser a la vez incluida y excluida. La relación que el derecho mantiene con la vida es, al mismo tiempo, de exclusión e inclusión. Cfr. Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Valencia, Pretextos, 2005.

²⁵ Cfr. Žižek, Slavoj. *Visión de Paralaje*. Op. cit.

²⁶ Žižek, Slavoj. *En defensa de las causas perdidas* [2008]. Madrid, Akal, 2011, p. 424.

²⁷ Žižek, Slavoj. *En defensa de las causas perdidas*. Op. cit., p. 424.

²⁸ Žižek, Slavoj. *Pedir lo imposible* [2013]. Madrid, Akal, 2014.

²⁹ Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa*. Op. cit., p. 144.

³⁰ Žižek, Slavoj. *Viviendo el final de los tiempos* [2010]. Madrid, Akal, 2012, pp. 213-214.

³¹ Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa*. Op. cit., p. 116.

³² Žižek, Slavoj. “Where to look for a Revolutionary Potential?”, en *Adbusters*, marzo-abril, 2005.

En una nota al pie de *En defensa de las causas perdidas* escribe: “entonces, ¿no hay que clasificar a los habitantes de los suburbios entre aquellos a los que Marx, con desprecio mal disimulado, desdeñó como “lumpenproletariado”, el degenerado “despojo” de todas las clases sociales que, politizado, servía de soporte de los regímenes profascistas o fascistas (en el caso de Marx, el de Napoleón)? Un análisis más pormenorizado debería centrarse en el nuevo papel estructural de esos elementos “lumpen” en las condiciones del capitalismo mundial (sobre todo con la migración a gran escala)”³³. Žižek se propone, pues, radicalizar el concepto de proletariado “hasta un nivel existencial mucho más allá de la imaginación de Marx”³⁴. ‘Posición proletaria’ frente a ‘proletariado’ (en tanto que contenido sustancial). La revolución “no será producto de un agente social particular, sino de una explosiva combinación de diferentes agentes”³⁵. Y es a ese conjunto de agentes lo que denomina “posición proletaria”.

Son varios los actos que adquieren para Žižek el estatuto de lucha de clases hoy: la quema de coches en la Banlieue de París en 2005, las luchas violentas en las Favelas de Brasil o las revueltas de Londres de 2011. Sobre las revueltas de los barrios periféricos de Londres escribió: “una suerte de respuesta irónica a la ideología consumista con la que nos bombardean en nuestra vida diaria”³⁶. Y observa un potencial emancipador en las zonas hiperdegradadas: “los habitantes de las zonas hiperdegradadas son la clase opuesta a la otra clase de reciente aparición, la llamada “clase simbólica” (directivos, periodistas y relaciones públicas, académicos, artistas, etc.). Lo que deberíamos buscar son señales de nuevas formas de conciencia social que surgirán de los colectivos de las zonas hiperdegradadas”³⁷. Así pues, podríamos resumir la gramática política zizekiana como sigue: los excluidos como el sujeto del cambio; los suburbios urbanos como espacio desde los que nacerá el proyecto de emancipación; y la acción directa y violenta como práctica privilegiada de lucha.

5. Repetir Bakunin

En alemán «lumpen» significa «trapo». Marx y Engels describieron lo lumpen como lo desorganizado, lo espontáneo, lo irracional, lo irascible, lo deshilado, lo roto, lo que se desvincula porque tiende a cortarse solo. «Lumpen» como resto, como residuo. Despreciaban al lumpen no porque no lo pudiesen definir, sino porque no lo podían delimitar como clase social, no se inscribía en límites conceptuales precisos. Lumpen era lo que no encajaba. Así, proletariado y lumpen son definidos por sus relaciones relativas a la producción. Marx definirá el proletariado como los agentes activos de la lucha y el lumpen como la «masa en descomposición» de los estratos más bajos de la sociedad, «la basura de todas las

clases». El lumpen no forma parte del proletariado porque la categoría de proletariado surge de las relaciones de producción. Y es necesariamente una categoría relacional: las clases solo pueden definirse por sus relaciones con otras clases, por lo que el proletariado y la burguesía son mutuamente constitutivos. Lo que le preocupaba a Marx era cómo el lumpen rompía con la clase. De hecho, el lumpen no es tanto un grupo social específico, concreto, como la irrupción de la heterogeneidad que desordena un esquema dado, la incapacidad para inscribirse en el potencial devenir de la historia.

En el *18 Brumario* Marx se preguntaba hasta qué punto el lumpen era contrario al progreso imaginado de la historia y al antagonismo dialéctico. Escribe Marx: «una relación especular o reversible es superada por una instancia heterogénea, cargada negativamente, cuya situación es de desviación o desplazamiento en relación con una de las oposiciones iniciales. La dialéctica entre burguesía y proletariado se congela en beneficio del subproletariado»³⁸. O sea, la lógica dicotómica de la lucha de clases se ve interrumpida por un tercer término, el lumpenproletariado como figura inasimilable, que se escapa de cualquier pretensión totalizadora y teleológica de la dialéctica. Lumpen, entonces, es aquello que excede el concepto e introduce una perturbación.

La diferencia fundamental entre el proletariado y el lumpen no tiene que ver con los ingresos, sino con su poder, con la capacidad que detentan para quebrar el orden capitalista. El proletariado, al operar políticamente de manera inmanente a las relaciones capitalistas de producción, puede abolirse a sí mismo y al capitalismo; pero el lumpen, al estar fuera de tales relaciones de producción, al ser una exterioridad de las relaciones sociales capitalistas, carece de papel alguno en la lucha de clases. El lumpen nunca podrá erigirse en sujeto revolucionario.

Al estar el lumpen fuera de las relaciones de producción, habitando en los márgenes, sus condiciones de vida no se ven afectadas de manera directa por estas relaciones. Marx y Engels siempre criticaron a quienes parecen disfrutar sobreviviendo fuera de las relaciones productivas, regodeándose en los placeres libertinos del lumpenproletariado. Al relacionarse el lumpen con la sociedad solo a través de su interés por adquirir cosas de ella sin entablar relaciones productivas, es bien probable que degeneren: «el lumpenproletariado [...] forma parte de una masa marcadamente diferenciada del proletariado industrial, campo de reclutamiento de ladrones y criminales de todo tipo, que viven de las migajas de la sociedad, gente sin oficio definido, vagabundos»³⁹. Es decir, la posición material que ocupa el lumpen lo convierte en potencial sujeto de corrupción: «semilleros de ladrones y criminales de toda especie, que se nutren de los residuos de la sociedad»⁴⁰.

En el fondo, lo que a Marx le preocupa del lumpen no es tanto su papel sociopolítico, sino en qué

³³ Žižek, Slavoj. *En defensa de las causas perdidas*. Op. cit., p. 436 (nota al pie 4).

³⁴ Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa*. Op. cit., p. 108.

³⁵ Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa*. Op. cit., p. 108.

³⁶ Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa*. Op. cit., p. 86.

³⁷ Žižek, Slavoj. *Pedir lo imposible*. Op. cit.

³⁸ Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Espasa Calpe, 2015.

³⁹ Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Op. cit.

⁴⁰ Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Op. cit.

medida constituye un grupo que puede llegar a separarse de su clase y formar una «masa flotante libre», vulnerable a las ideologías y movimientos reaccionarios. En este sentido, el problema del proletariado parisino –razón por la cual se sumó al proyecto Napoleón Bonaparte–, fue que asumió los principios individualistas del lumpenproletariado, «olvidando el interés revolucionario de su clase por un bienestar momentáneo»⁴¹. Y aquí creo se condensa una tensión inherente al concepto de lumpen tal como es presentado por Marx y Engels: entre una figura del pasado que habita en los márgenes y una figura del presente que se ha acomodado a su tiempo, que se ha ido aburguesando. En *Puer Robustus* Dieter Thomä señala al lumpen como el aguafiestas de la revolución⁴². Al fin y al cabo, el lumpenproletariado en Marx no es más que un insulto, aquello que cae en el individualismo y que imposibilita hacer la revolución, la «podredumbre pasiva de las capas inferiores de la sociedad»⁴³.

Desde la reivindicación de la dimensión ontológica del antagonismo, la visión zizekiana de la lucha de clases no es, pues, del orden de lo económico sino de lo ontológico, esto es, el acto es del orden del ser. La lucha de clases es la “universalidad concreta”, en un sentido hegeliano. Y esa lucha Žižek la inscribe en una estructura material: “la revolución es su propia prueba ontológica, un índice inmediato de su propia verdad”⁴⁴. Žižek se propone pensar la posibilidad de una nueva universalidad política con la que generar un cambio estructural, contraria a la “universalidad” de las democracias occidentales, calificada como “ficción necesaria”⁴⁵.

Desde esta perspectiva es que Žižek se ha interesado por la figura de Lenin. De él le interesa su apuesta por el acto radical, su carácter decisionista, por eso hay que *repetirlo*. El acto es para Žižek “un salto al vacío”, abismal. De ahí su invocación a Lenin: supo romper las coordenadas simbólicas de su tiempo y reinventar el proyecto socialista. Žižek ha intervenido en los clásicos debates entre los mencheviques y Lenin. Considera que este último, a diferencia de los mencheviques, –quienes pensaban que la revolución no podría darse en un país feudal como Rusia–, tomó la decisión de optar por lo imposible y obviar las «leyes de la historia»⁴⁶. De ahí que

nos invite a «repetir Lenin», a romper los marcos de lo posible, al riesgo total. La clave del gesto leninista reside para Žižek en que Lenin apuntó a lo que no se ve, gesto similar al que encuentra en la figura del apóstol San Pablo.

En los últimos años varios pensadores han prestado atención a la figura del apóstol San Pablo para traer algunas reflexiones a la contemporaneidad. Sin ánimo de profundizar sobre ello, sí me parece pertinente apuntar algo sobre la relación entre el apóstol San Pablo y el gesto de Lenin tal como lo piensa Žižek. Pablo se definía como apóstol, pero nunca formó parte del grupo original de los 12 apóstoles que fueron testigos de la vida de Jesús. A San Pablo le bastaba con creer en la Resurrección de Cristo. De hecho, Žižek, y también Badiou⁴⁷, sostienen que el verdadero fundador del cristianismo no fue Jesús sino Pablo, justamente porque nunca conoció a Jesús, porque no fue un apóstol ni formó parte de ese círculo más íntimo a él. Lo que le interesa a San Pablo es Cristo, el Jesús muerto en la cruz. Y he aquí el paralelismo que Žižek establece entre San Pablo y Lenin: el revolucionario ruso negó las leyes de la historia al hacer una revolución proletaria sin proletarios, de la misma manera que Pablo negó al Jesús histórico. San Pablo hizo un gesto de fe y creyó en Cristo resucitado, no en el Jesús histórico, como Lenin creyó en el proletariado ausente, no en el sujeto histórico concreto de carne y huesos. Žižek, con la ironía y sentido del humor que le caracteriza, escribe: «uno puede imaginar al círculo íntimo de apóstoles recordando viejas historias durante la sobremesa: “¿Recuerdan cuando, durante la última cena, Jesús me pidió que le pasara la sal?” A Pablo nada de esto le interesa»⁴⁸.

Pero a quien el filósofo esloveno se propone reeditar no es a Lenin contra Marx, es al revolucionario ruso Mijaíl Bakunin contra Marx. Bakunin consideraba que el prototipo de revolucionario se encuentra entre el campesinado medio, los jóvenes desempleados, marginales, bandidos, ladrones, masas empobrecidas que o bien han sido excluidas o bien se han escapado de la masa emergente. Pensaba que el espíritu potencial de la insurrección estaba latente entre los marginados y el subproletariado. El lumpen era la vanguardia de la acción revolucionaria: “el sujeto revolucionario, por su situación de explotación y servidumbre, está fuera de la historia y de la sociedad vigente, es la figura del “no-hombre” que reclama no un título de “ciudadanía” en el marco de la sociedad burguesa de la que queda excluido, sino el título de sujeto humano, libre e igual. El sujeto revolucionario busca afirmar la condición humana, negando aquella que la niega, negando su condición de proletariado por la corrupción del poder”⁴⁹.

La integración de los trabajadores en el capital, sostiene Bakunin, destruye las fuerzas revolucionarias. Por eso aprecia que el lumpenproletariado esté alejado de la producción industrial. He ahí su potencia. Bakunin invierte a Marx: no quiere componer el proletariado en el interior del capitalismo, porque

⁴¹ Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Op. cit.

⁴² Thomä, Dieter. *Puer Robustus. Una filosofía del perturbador*, Herder, Barcelona, 2018.

⁴³ Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Op. cit.

⁴⁴ Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin*. Op. cit., p. 74

⁴⁵ Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Op. cit.

⁴⁶ En el prefacio de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, sostiene Marx que el socialismo no puede llegar si antes no se han desplegado todas las posibilidades del capitalismo. Las condiciones materiales para la llegada del socialismo se crean en la tendencia intrínseca del capital hacia el desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso era preciso el nacimiento de la burguesía, para que el proletariado la pudiese desplazar como clase social. El cambio revolucionario tiene una condición fundamental, ha de estar preparado con anterioridad. Es decir, la futura sociedad comunista no está escindida del presente, es inmanente a él. Es más, Marx nunca pensó cómo podría desarrollarse una revolución socialista en un país donde el proletariado fuese una minoría y tampoco vio nunca potencial revolucionario en el campesinado.

⁴⁷ Badiou, Alain. *San pablo. La fundación del universalismo*. Barcelona, Anthropos, 1999.

⁴⁸ Žižek, Slavoj. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Op. cit., pp. 19-20.

⁴⁹ Bakunin, Mijaíl. *Select Writings*. London, Jonathan Cape, 1973.

aplaza el fervor revolucionario; considera a campesinos y trabajadores como manchados de “ciencia”, “teoría” y “dogma”⁵⁰. Si para Marx el proletariado es inmanente a las relaciones sociales capitalistas. En cambio, Bakunin considera que esa integración del proletariado en las relaciones capitalistas destruye las fuerzas revolucionarias más primarias. El arquetipo revolucionario lo constituye para Bakunin todos aquellos que Marx integró en la categoría de lumpen. Así, tanto Marx como Bakunin observan en el lumpen una identidad al margen de las relaciones capitalistas. Pero cada cual le da un sentido político diferente. Žižek trae hoy al presente aquel estatuto moral que Bakunin otorgó al lumpen, su condición de “virgen de toda civilización burguesa”, lo que le convierte en el potencial sujeto revolucionario. Un sujeto no contaminado para quebrar el orden simbólico capitalista.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Valencia, Pre-textos, 2005.
- Badiou, Alain. *San pablo. La fundación del universalismo*. Barcelona, Anthropos, 1999.
- Bakunin, Mijail. *Select Writings*. London, Jonathan Cape, 1973.
- Marx, Karl. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Espasa Calpe, 2015.
- Melville, Herman. *Bartleby, el escribiente* [1853]. Madrid, Nórdica, 2007.
- Thomä, Dieter. *Puer Robustus. Una filosofía del perturbador*, Herder, Barcelona, 2018.
- Žižek, Slavoj. “¿Lucha de clases o posmodernismo? Sí, por favor”, en Butler, Judith; Laclau, Ernesto; Žižek, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. México, FCE, 2008.
- Žižek, Slavoj. “El objeto a en los vínculos sociales”, en Žižek, Slavoj. *La suspensión política de la ética*. México, FCE, 2005.
- Žižek, Slavoj. “Where to look for a Revolutionary Potential?”, en *Adbusters*, marzo-abril, 2005.
- Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo Real* [2002]. Madrid, Akal, 2005.
- Žižek, Slavoj. *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico* [2014]. Madrid, Akal, 2016.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología* [1989]. México D. F., Siglo XXI, 1992.
- Žižek, Slavoj. *El sujeto espinoso. El centro ausente de la ontología política* [1999]. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Žižek, Slavoj. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo* [2003]. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Žižek, Slavoj. *En defensa de las causas perdidas* [2008]. Madrid, Akal, 2011.
- Žižek, Slavoj. *Irak. La tetera prestada*. Buenos Aires, Losada, 2006.
- Žižek, Slavoj. *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y sus consecuencias* [2004]. Valencia, Pre-Textos, 2006.
- Žižek, Slavoj. *Pedir lo imposible* [2013]. Madrid, Akal, 2014.
- Žižek, Slavoj. *Primero como tragedia, después como farsa* [2009]. Madrid, Akal, 2011.
- Žižek, Slavoj. *Repetir Lenin* [2001]. Madrid, Akal, 2004.
- Žižek, Slavoj. *Visión de paralaje*. Buenos Aires, FCE, 2006.
- Žižek, Slavoj. *Viviendo el final de los tiempos* [2010]. Madrid, Akal, 2012.

⁵⁰ Bakunin, Mijail. *Select Writings*. London, Jonathan Cape, 1973.